

à la tal Labradora? *Sarg.* Vive Christo, que con aqueſſe intento no he dexado cocina, ni apoſento, y no la he encontrado.

Cap. Sin duda el villachòn la ha retirado.

Sarg. Preguntè à una criada por ella, y reſpondiòme, que oculta ſu padre la tenía en eſſe quarto alto, y que no havia de baxar nunca acà, que es muy zeloso.

Cap. Què villano no ha ſido malicioſo? Si acaſo aqui la viera, della caſo no hiciera; y ſolo porque el viejo la ha guardado, deſeo, vive Dios, de entrar me ha dado donde eſtà. *Sarg.* Pues què harèmos para que allà, ſeñor, con cauſa entrèmos, ſin dar ſoſpecha alguna?

Cap. Solo por tema la he de vèr, y una indutria he de buscar. *Sarg.* Aunque no ſea de mucho ingenio para quien la vea oy, no importará nada, que con eſſo ferà mas celebrada.

Cap. Oyela, pues, aora. *Sarg.* Di, què ha ſido?

Cap. Tu has de fingir; mas no, pues ha venido eſſe Soldado, que es mas deſpejado, èl fingirá mejor lo que he trazado.

Salen Rebollado, y Chiſpa.

Reboll. Con eſte intento vengo à hablar al Capitan, por vèr ſi tengo dicha en algo. *Chiſp.* Pues hablale de modo, que le obliques, q̄ en fin, no ha de ſer todo deſatino, y locura.

Reboll. Preſtame un poco tu de tu cordura.

Chiſp. Poco, y mucho pudiera.

Reboll. Mientras hablo con èl, aqui me eſpera: yo vengo à ſuplicarte :::

Capit. En quanto puedo ayudarè, por Dios, à Rebollado, porque me ha aficionado

ſu deſpejo, y ſu brio. *Sarg.* Es gran Soldado.

Capit. Pues què ay que ſe ofrezca?

Reboll. Yo he perdido quanto dinero tengo, y he tenido, y he de tener, porque de pobre juro en preſente, preterito, y futuro, hagàſeme merced de que por via de ayudilla de coſta aqueſte dia

el Alferéz me dè:— *Cap.* Diga, què intenta? *Reboll.* El juego del boliche por mi cuenta, que ſoy hombre cargado

de obligaciones, y hombre al fin honrado. *Cap.* Digo, que eſſo es muy juſto, y el Alferéz hará, que eſſe es mi guſto.

Chiſp. Bien le habla al Capitan: ò ſi me viera llamar de todos yà la Bolichera!

Reboll. Darèle eſſe recado. *Cap.* Oye, primero que le lleves, de ti firme quiero para cierta invencion, que he imaginado, con que ſalir eſpero de un cuidado.

Reboll. Pues què es lo que ſe aguarda? lo que tarda en ſaberſe es lo que tarda en hacerſe. *Cap.* Eſcuchame: yo intento ſubir à eſſe apoſento, por vèr ſi en èl una perſona habita, que de mi oy eſconderſe ſolicita.

Reboll. Pues por què à èl no ſubes?

Capit. No quiſiera, ſin que alguna color para eſto huviera, por diſculparlo mas; y aſi, fingiendo, que yo riño contigo, has de irte huyendo por al arriba; entonces yo enojado, la eſpada ſacarè, tu muy turbado has de entrarte haſta donde la perſona que buſco ſe me eſconde.

Reboll. Bien informado quedo.

Chiſp. Pues habla el Capitan con Rebollado oy de aqueſta manera, deſde oy me llamaràn la Bolichera.

Reboll. Vive Dios, que han tenido eſta ayuda de coſta que he pedido, un ladron, un gallina, y un cuitado, y aora que la pide un hombre honrado; no ſe la dån?

Chiſp. Ya empieza ſu tronera.

Cap. Pues còmo me habla à mi deſſa manera?

Reboll. No tengo de enojarme quando tengo razon?

Capit. No, ni ha de hablarme, y agradezca que ſufro aqueſſe exceſſo.

Reboll. Uçè es mi Capitan, ſolo por eſſo callarè; mas por Dios, que ſi tuviera la Vengala en mi mano: ::-

Capit. Què me hiciera?

Chiſp. Tente, ſeñor, ſu muerte conſidero.

Reboll. Que me hablàra mejor,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Capit. Qué es lo que espero, (vido?
que no doy muerte, à un picaro atre-

Reb. Huyo por el respeto que he tenido
à essa insignia. **Cap.** Aunque huyas,
te he de matar.

Chisp. Ya èl hizo de las fuyas.

Sarg. Tente, señor. **Chisp.** Escucha.

Sarg. Aguarda, espera.

Chisp. Ya no me llamaràn la Bolichera.

**Entrale acuchillando, y sale Juan con
espada, y Pedro Crespo.**

Juan. Acudid todos presto.

Cresp. Qué ha sucedido aqui?

Juan. Qué ha sido esto?

Chisp. Que la espada ha sacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y essa escalera arriba sube tras èl.

Cresp. Ay suerte mas esquivã!

Chisp. Subid todos tras èl.

Juan. Accion fue vana
esconder à mi prima, y à mi hermana.

**Vanse, y sale Rebollado buyendo, y
Isabel, y Inès.**

Reboll. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es Templo, oy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es Templo de Amor.

Isab. Quien à huit de essa manera
os obliga? **Inès.** Qué ocasion
teneis de entrar hasta aqui?

Isab. Quien os sigue, ò busca?

Sale el Capitan, y Sargento.

Capit. Yo,

que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,

si pensasse:- **Isab.** Detenedos

siquiera porque, señor,

vino à valerle de mi,

que los hombres como vos

han de amparar las mugeres,

si no por lo que ellas son,

porque son mugeres, que esto

basta, siendo vos quien sois.

Capit. No pudiera otro sagrado

librarle de mi furor,

sino vuestra gran belleza,

por ella vida le doy;

pero mirad, que no es bien

en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.

Isab. Cavallero, si cortès
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobra
tan presto la intercesion.
Que dexeis este Soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la deuda,
à que agradecida estoy.

Capit. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion;
pero vuestro entendimiento
lo es tambien, porque oy en vos
alianza estàn jurando
hermosura, y discrecion.

**Salen Pedro Crespo, y Juan con espadas
desnudas, y la Chispa.**

Cresp. Como es esto, Cavallero?

quando pensò mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo:- **Isab.** Valgame Dios!

Cresp. Requebrando una muger?
Muy noble sin duda fois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos. **Capit.** Quien nació
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta Dama
suspendi todo el furor.

Cresp. Isabel es hija mia,
y es Labradora, señor,

que no Dama. **Juan.** Vive el Cielo;

que todo ha sido invencion

para haver entrado aqui:

corrido en el alma estoy

de que piensan que me engañan,

y no hi de ser, vive Dios:

Señor Capitan, pudierais ver

con mas segura atencion

lo que mi padre desea

oy serviros, para no

haverle hecho este agravio.

Cresp. Quien os mete en esto à vos?

rapaz? qué disgusto ha havido?

si el Soldado le enojò,

no havia de ir tras èl? Mi hija



estima mucho el favor
del haverle perdonado,
y el de su respeto yo.

Capit. Claro està, que no havrà sido
otra causa; y ved mejor
lo que decis. *Juan.* Yo lo he visto
muy bien.

Cresp. Pues còmo hablais vos
asì? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapàz. *Cresp.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.

Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.

Capit. Què haviais de hacer?

Juan. Perder
la vida por la opinion.

Capit. Què opinion tiene un villano?

Juan. Aquella misma que vos,
que no huviera un Capitan,
si no huviera un Labrador.

Cap. Vive Dios, que ya es baxeza *ap.*
sufrirlo. *Cresp.* Ved, que yo estoy
de por medio.

Sacan las espadas.

Reboll. Vive Christo,
Chispa, que ha de haver hurgòn.

Chisp. Aquí del cuerpo de guardia.

Reboll. Don Lope, ojo avizor.

*Sale Don Lope con Habito, muy galàn,
y Vengala.*

Lope. Què es aquesto? la primera
cosa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser una question?

Capit. A què mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegò?

Cresp. Por Dios que se las tenia *ap.*
con todos el rapagòn.

Lope. Què ha havido? què ha sucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por un corredor.
No me basta haver subido
hasta aquí con el dolor
de esta pierna, que los diablos

llevàran, amen, fino
no decirme, aquesto ha sido?

Cresp. Todo es nada, señor.

Lope. Hablad, decid la verdad.

Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa: un Soldado::

Lope. Decid. *Cap.* Ocasion me diò
à que sacasse con èl
la espada; hasta aquí se entrò
huyendo, entrème tras èl
donde estaban essas dos
Labradoras, y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrasse yo hasta aquí. *Lope.* Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
fatisarè à todos oy.
Quien fue el Soldado, decid,
que à su Capitan le diò
ocasion de que sacasse
la espada? *Reboll.* Que pago yo
por todos? *Isab.* Aqueste fue
el que huyendo hasta aquí entrò.

Lope. Dente dos tratos de cuerda.

Reboll. Tra, què han de darme, señor?

Lope. Tratos de cuerda.

Reboll. Yo, hombre
de aqueßos tratos no soy.

Chisp. Desta vez me le estropean.

Cap. Ha Rebollado, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren. *Reboll.* Còmo no
lo he de decir? pues si callo,
los brazos me pondrán oy
atràs, como mal Soldado.
El Capitan me mandò,
que fingièsse la pendencia
para tener ocasion
de entrar aquí. *Cresp.* Ved aora
si hemos tenido razon.

Lope. No tuviteis para haver
asì puesto en ocasion
de perderse este Lugar.
Ola, echad un vando, Tambor,
que al cuerpo de guardia vayan
los Soldados quantos son,
y que no falga ninguno,
pena de muerte, en todo oy;

y para que no quedeis con aqueste empeño vos, y vos con este disgusto, y satisfechos los dos, buscad otro alojamiento, que yo en esta casa estoy desde oy alojado, en tanto que à Guadalupe me voy, donde està el Rey.

Cap. Tus preceptos ordenes precisas son para mí.

Vanse los Soldados.

Cresp. Entraos allà dentro. *vase Isab.*

Mil gracias, señor, os doy por la merced que me hicisteis de escusarme la ocasion de perderme. *Lope.* Como haviais, decid, de perderos vos?

Cresp. Dando muerte à quien pensara ni aun el agravio menor

Lope. Sabeis, vive Dios, que es Capitan? *Cresp.* Si, vive Dios, y aunque fuera el General, en tocando à mi opinion, le matàra. *Lope.* A quien tocàra, ni aun al Soldado menor, solo un pelo de la ropa, voto à los Cielos, que yo le ahorcàra.

Cresp. A quien se atreviera à un atomo de mi honor, voto à los Cielos tambien, que tambien le ahorcàra yo.

Lope. Sabeis que estais obligado à sufrir, por ser quien sois, estas cargas?

Cresp. Con mi hacienda, pero con mi fama no: Al Rey, la hacienda, y la vida se ha de dar; pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sola es de Dios.

Lope. Vive Christo, que parece que vais teniendo razon.

Cresp. Si, vive Christo, porque siempre la he tenido yo.

Lope. Yo vengo cansado, y esta

pierna, que el diablo me diò, ha menester descansar.

Cresp. Pues quien os dice que no? ai me diò el diablo una cama, y servirà para vos.

Lope. Y diòla hecha el diablo? *Cresp.* Si.

Lope. Pues à deshacerla voy, que estoy, vive Dios, cansado.

Cresp. Pues descansad, vive Dios.

Lope. Testarudo es el villano; tambien jura como yo.

vase.

Cresp. Caprichudo es el Don Lope, no haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contó todo aquesto?

Nuñ. Todo esto contó Ginefa

su criada. *Mend.* El Capitan, despues de aquella pendencia, que en su casa tuvo, fuese ya verdad, ò ya cautela, ha dado en enamorar

à Isabèl? *Nuñ.* Y es de manera,

que tan poco humo en su casa

èl hace, como en la nuestra

nosotros; en todo el dia

se vè apartar de la puerta,

no ay hora, que no la embie

recados, con ellos entra,

y sale un mal Soldadillo,

confidente suyo. *Mend.* Cessa,

que es mucho veneno, mucho,

para que el alma lo beba

de una vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo

en el estomago fuerzas

con que resistirle. *Mend.* Hablèmos

un rato, Nuño, de veras.

Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.

Mend. Y què le responde ella?

Nuñ. Lo que à ti, porque Isabèl

es deidad hermosa, y bella,

à cuyo Cielo no empañan

los vapores de la tierra.

Mend. Buenas nuevas te dè Dios.

Nuñ. A ti te dè mal de muelas,

que me has quebrado dos dientes;

mas bien has hecho si intentas reformarlos por familia, que no sirve, ni aprovecha. el Capitan. *Mend.* Vive Dios, si por el honor no fuera de Isàbel, que le matàra.

Nuñ. Mas mira por tu hubera. *Salen el Capitan, Sargento, y Rebollo.*

Mend. Escucharè retirado; aqui à esta parte llega.

Cap. Este fuego, esta passion, no es amor solo, que es tema, es ira, es rabia, es furor.

Reb. O nunca, señor, villeras visto la hermosa villana, que tantas ansias te cuesta!

Cap. Què te dixo la criada?

Reb. Ya no sabes sus respuestas?

Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende la noche sus sombras negras: antes que se aya resuelto à lo mejor mi prudencia, ven à armarme.

Nuñ. Pues què, tienes mas armas, señor, que aquellas que estàn en un azulajo sobre el marco de la puerta?

Mend. En mi guarnès presumo, que ay para tales empresas algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos sin que el Capitan lo sienta. *vanse.*

Cap. Què en una villana aya tan hidalga resistencia, que no me aya respondido una palabra siquiera apacible! *Sarg.* Estas, señor, no de los hombres se prendan como tù; si otro villano la festejara, y sirviera, hiciera mas caso del; fuera de que son tus quejas sin tiempo; si te has de ir mañana, para què intentas, que una muger en un dia te escuche, y te favorezca?

Cap. En un dia el Sol alumbra, y falta; en un dia se trueca un Reyno todo; en un dia

es edificio una peña; en un dia una batalla perdida victoria ostenta; en un dia tiene el Mar tranquilidad, y tormenta; en un dia nace un hombre, y muere: luego pudiera en un dia ver mi amor sombra, y luz como Planeta; pena, y dicha como Imperio; gente, y brutos como selva; paz, è inquietud como mar; triunfo, y ruina como guerra; vida, y muerte como dueño de sentidos, y potencias: y habiendo tenido edad en un dia su violencia de hacerme tan desdichado; por què, por què no pudiera tener edad en un dia de hacerme dichoso? es fuerza que se engendren mas despacio las glorias, que las ofensas?

Sarg. Verla una vez solamente à tanto extremo te fuerza?

Cap. Què mas causa havia de haver; llegando à verla, que verla? De sola una vez à incendio crece una breve pavesa; de una vez sola un Abismo sulfureo bolcàn rebienta; de una vez se enciende el rayo; que destruye quanto encuentra; de una vez escupe horror la mas reformada pieza; de una vez amor, què mucho! fuego de quatro maneras, mina, incendio, pieza, y rayo, postre, abraze, affombre, y hiera.

Sarg. No decias que villanas nunca tenían belleza?

Cap. Y aun aquesta confianza me matò, porque el que piensa que va à un peligro, ya va prevenido à la defensa; quien va à una seguridad, es el que mas riesgo lleva por la novedad que halla,

fracaso un peligro encuentra.
 Pensè hallar una villana;
 si hallè una deidad, no era
 preciso que peligrase
 en mi misma inadvertencia:
 En toda mi vida vi
 mas divina, mas perfecta
 hermosura; ay, Rebolledo,
 no sè què hiciera por verla!

Reb. En la Campaña ay Soldado
 que canta por excelencia,
 y la Chispa, que es mi Alcayda
 del boliche, es la primera
 muger en xacarear:

aya, señor, gyra, y fiesta,
 y musica à su ventana,
 que con esto podràs verla,
 y aun hablarla. *Cap.* Como està
 Don Lope alli, no quisiera
 despertarle. *Reb.* Pues Don Lope,
 quando duerme con su pierna?
 fuera, señor, que la culpa,
 si se entiende, serà nuestra,
 no tuya, si de rebozo
 vàs en la tropa.

Cap. Aunque tenga
 mayores dificultades,
 passe por todas mi pena.
 Juntaos todos esta noche;
 mas de fuerte, que no entiendan
 que yo lo mando. Ha Isabèl,
 què de cuidados me cuestras!

*Vanse el Capitan, y Sargento, y sale
 la Chispa.*

Chisp. Tengase. *Reb.* Chispa, què es esto?

Chisp. Aì un pobrete, que queda
 con un rasguño en el rostro.

Reb. Pues por què fue la pendencia?

Chisp. Sobre hacerme alicantina
 del varato de hora y media,
 que estuvo echando las bolas,
 teniendome muy atenta
 à si eran pares, ò nones,
 cansème, y dile con esta:

Saca la daga.

mientras que con el Barbero
 poniendose en puntos queda,
 y vamos al Cuerpo de Guardia,

que allà te darè la cuenta.

Reb. Bueno es estàr de mohina,
 quando vengo yo de fiesta.

Chisp. Pues què estorva el uno al otro?
 aqui està la castañeta,
 què se ofrece que cantar?

Reb. Ha de ser quando anochezca,
 y musica mas fundada;
 vamos, y no te detengas,
 anda acà al Cuerpo de Guardia.

Chisp. Fama ha de quedar eterna
 de mi en el mundo, que soy
 Chispilla la Bolichera. *vanse.*

Salen Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. En este passo que està
 mas fresco; poned la mesa
 al señor Don Lope; aqui
 os sabrà mejor la cena,
 que al fin, los días de Agosto
 no tienen mas recompensa,
 que sus noches. *Lop.* Apacible
 estancia en extremo es esta.

Cresp. Un pedazo de jardin,
 en que mi hija se divierta;
 sentaos, que el viento suave;
 que en las blandas hojas suda
 destas parras, y estas copas,
 mil clausulas lisongeras
 hace al compàs desta fuente,
 cytara de plata, y perlas,
 porque son en trastes de oro
 las gorjas templadas cuerdas.
 Perdonad, si de instrumentos
 solos la musica suena,
 sin cantores, que os deleyten;
 sin voces, que os entretengan,
 que como musicos son
 los paxaros que gorgèan,
 no quieren cantar de noche,
 ni yo puedo hacerles fuerza:
 sentaos, pues, y divertid
 esta continua dolencia.

Lope. No podrè, que es imposible
 que divertimiento tenga:
 valgame Dios!

Cresp. Valga, amen.

Lope. Los Cielos me dèn paciencia:
 sentaos, Crespo.

Cresp.

Cresp. Yo estoy bien.

Lope. Sentaos.

Cresp. Pues me dais licencia, digo, señor, que obedezco, aunque escusarlo pudieras.

Sientase Cresp.

Lope. No sabeis què he reparado? que ayer la colera vuestra os debì de enagenar de vos.

Cresp. Nunca me enagena a mi de nada. *Lope.* Pues como ayer, sin que os dixera que os sentarais, os sentasteis, y aun en la silla primera?

Cresp. Porque no me lo dixisteis; y oy, que lo decís, quisiera no hacerlo: la cortesìa tenerla con quien la tenga.

Lope. Ayer todo erais reniegos, porvidas, votos, y penas, y oy estais mas apacible, con mas gusto, y mas prudencia.

Cresp. Yo, señor, respondo siempre en el tono, y en la letra que me hablan: ayer vos así hablabais, y era fuerza que fuera de un mismo tono la pregunta, y la respuesta. Demàs, de que ya he tomado por politica discreta, jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza. A todo hago compañía, y es aquesto de manera, que en toda la noche pude dormir, en la pierna vuestra pensando, y amanecí con dolor en ambas piernas, que por no errar la que os duele, si es la izquierda, ò la derecha, me dolieron à mi entrambas: decidme, por vida vuestra, qual es, y sepalo yo, porque una sola me duela.

Lope. No tengo mucha razon de quearme, si ha ya treinta años, que asistiendo en Flandes

al servicio de la Guerra, el Invierno con la escarcha, y el Verano con la fuerza del Sol, nunca descansè, y no he sabido què sea estàr sin dolor un hora?

Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.

Lope. Para què la quiero yo?

Cresp. No os la dè.

Lope. Nunca acà venga, sino que dos mil demonios carguen conmigo, y con ella.

Cresp. Amen; y si no lo hace, es por no hacer cosa buena.

Lope. Jesus mil veces, Jesus!

Cresp. Con vos, y conmigo sea.

Lope. Vive Christo, que me muero.

Cresp. Vive Christo, que me pesa.

Saca la mesa Juan.

Juan. Ya tienes la mesa aqui.

Lope. Como à servirla no entran mis criados? *Cresp.* Yo, señor, dixè (con vuestra licencia) que no entràran à servirlos, y que en mi casa no hicieran prevenciones, que à Dios gracias, pienso que no falte en ella nada. *Lope.* Pues no entran criados, hacedme merced, que venga vuestra hija aqui à cenar conmigo. *Cresp.* Dila que venga tu hermana al instante, Juan.

Lope. Mi poca salud me dexa sin sospecha en esta parte.

Cresp. Aunque vuestra salud fuera, señor, la que yo os deseo, me dexàra sin sospecha? agravio haceis à mi amor, que nada de esso me inquieta; pues decirla que no entràra aqui, fue con advertencia, de que no estuvièssè ja òle ociosas impertinencias, que si todos los Soldados, corteses como vos fueran, ella havìa de asistir à servirlos la primera.

Lope. Què ladino es el villano! *aparte.*

à como tiene prudencia!
Salen Inés, y Isabél.
Isab. Què es, señor, lo que me mandas?
Cresp. El señor Don Lope intenta honraros, èl es quien llama.
Isab. Aquí està una esclava vuestra.
Lope. Serviros intento yo: què hermosura tan honesta! *ap.* que cenéis conmigo quiero.
Isab. Mejor es que à vuestra cena sirvamos las dos. *Lope.* Sentaos.
Cresp. Sentaos, haced lo que ordena el señor Don Lope. *Isab.* Està el merito en la obediencia.
Sientanse, y tocan dentro guitarras.
Lope. Què es aquello?
Cresp. Por la calle los Soldados se passean tocando, y cantando. *Lope.* Mal los trabajos de la guerra, sin aquesta libertad, se llevàran, que es estrecha Religion la de un Soldado, y darla enfanches es fuerza.
Juan. Con todo esto es linda vida.
Lope. Fuerades con gusto à ella?
Juan. Si señor, como llevàra por amparo à Vuecelencia.
Dent. Mejor se cantarà aqui.
Dent. Rebol. Vaya à Isabél una letra; y porque despierte, tira à su ventana una piedra.
Cresp. A ventana señalada *ap.* vâ la musica, paciencia.
Cant. dent. Las flores del romero, niña Isabél, oy son flores azules, y mañana seràn miel.
Lope. Musica, vaya; mas esto de tirar, es desvergüenza, y à la casa donde estoy, *ap.* venirse à dar cantaletas; pero disimularè por Pedro Crespò, y por ella: què travesuras!
Cresp. Son mozos: Si por Don Pedro no fuera, *ap.* yo les hiciera:- *Juan.* Si yo *ap.*

una rodelilla vieja; que en el quarto de Don Lope està colgada, pudiera sacar:-
Hace que se vâ.
Cresp. Donde vais, mancebo?
Juan. Voy à que traygan la cena.
Cresp. Allà ay mozos que la traygan.
Dent. todos. Despierta, Isabél, despierta.
Isab. Què culpa tengo yo, Cielos, para estàr à esto sujeta? *ap.*
Lope. Ya no se puede sufrir, porque es cosa muy mal hecha.
Arroja Don Lope la mesa.
Cresp. Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Crespò la silla.
Lope. Llevème de mi impaciencia: No es, decidme, muy mal hecho; que tanto una pierna duela! *ap.*
Cresp. De esto mismo hablaba yo.
Lope. Pensè que otra cosa era, como arrojaisteis la silla.
Cresp. Como arrojaisteis la mesa vos, no tuve que arrojar otra cosa yo mas cerca: Disimulemos, honor.
Lope. Quien en la calle estuviera! Aora bien, cenar no quiero, retiraos. *Cresp.* En hora buena.
Lope. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
Lope. A la puerta *apart.* de la calle no es mi quarto, y en èl no està una rodela?
Cresp. No tiene puerta el corral, *ap.* y yo una espadilla vieja?
Lope. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches: encerrarè por defuera *apart.* à mis hijos.
Lope. Dexarè *apart.* un poco la casa quieta. *vase.*
Isab. O què mal, Cielos, los dos disimulan que les pesa! *vase.*
Inès. Mal el uno por el otro vâ haciendo la defecha. *vase.*
Cresp. Olâ, mancebo.
Juan. Señor?
Cresp. Acà està la cama vuestra. *vase.*
Salen

*Salen el Capitan, el Sargento, Chispa,
y Rebollado con guitarras,
y Soldados.*

Reboll. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.

Chisp. Buelve la Musica? *Reboll.* Si.

Chisp. Ahora estoy en mi centro.

Capit. Que no aya una ventana
entreabierto esta villana!

Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.

Chisp. Espera. *Sarg.* Serà à mi costa.

Reboll. No es mas de hasta ver quien es
quien llega. *Chisp.* Pues que, no ves
un ginete de la costa?

Sale Mendo con adarga, y Nuño.

Mend. Ves bien lo que passa? *Nuño.* No,
no veo bien, pero bien
lo escucho.

Mend. Quien, Cielos, quien
esto puede sufrir? *Nuño.* Yo.

Mend. Abrirà acaso Itabèl
la ve itana? *Nuño.* Si abrirà.

Mend. No harà, villano.

Nuño. No harà.

Mend. Ha zelos, pena cruel!

Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas disimuladas
mis deldichas han de estàr,
hasta ver si ella ha tenido
culpa dello. *Nuño.* Pues aqui
nos sentemos. *Mend.* Bien, así
estare detconocido.

Reboll. Pues ya el hombre se ha sentado,
si ya no es que ser ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga acuestas; dà
voz al ayre. *Chisp.* Ya èl la lleva.

Reboll. Và una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chisp.* Si harà.

*Salen Don Lope, y Pedro Crespo à un
tiempo con braqueles.*

Chisp. Erase cierto Sampayo
la Flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre.

Este, pues, à la Chillona
hallò un dia: *Reboll.* No le culpen
la fecha, que el asonante
quiere que aya sido en Lunes.

Chisp. Hallò, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fue,
en todo lo que le cumple,
rayo del texado abaxo,
porque era rayo sin nube,
facò la espada, y à un tiempo
un tajo, y rebès sacude.

Acuchillanos D. Lope y Pedro Crespo.

Cresp. Serìa desta manera.

Lope. Que seria así, no duden.

Metenlos à cuchilladas, y sale D. Lope.

Lope. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que està aqui.

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Cierto es, que el que queda allí,
si duda es algun Soldado.

Lope. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Cresp.* Ni este quiero
que quede, sin que mi azero
la calle se haga dexar.

Lope. Huid con los otros.

Cresp. Huid vos, *Riñen.*
que sabreis huir mas bien.

Lope. Vive Dios, que riñe bien.

Cresp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con espada.

Juan. Quiera el Cielo que le tope:
señor, à tu lado estoy.

Lope. Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy:
es Don Lope? *Lope.* Si es Don Lope:
No dixisteis, que no haviais
de salir? que hazaña es esta?

Cresp. Sean disculpa, y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.

Lope. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no.

Cresp. No ay que fingir,
que yo he salido à reñir
por hacerlos compañía.

Dentro los Soldados.

Dentro. A dar muerte nos juntemos

à estos villanos.
Dent. Cap. Mirad. *Salen todos.*
Lope. Aquí no estoy yo? esperad,
 de qué son estos extremos?
Capit. Los Soldados han tenido,
 (porque se estaban holgando
 en esta calle, cantando
 sin alboroto, ni ruido)
 una pendencia, y yo soy
 quien los está deteniendo.
Lope. Don Alvaro, bien entiendo
 vuestra prudencia; y pues oy
 aqueste Lugar está
 en ojerizas, yo quiero
 escufar rigor mas fiero;
 y pues amanece ya,
 orden doy, que en todo el día,
 para que mayor no sea
 el daño de Zalamea,
 faqueis vuestra Compañía;
 y estas cosas acabadas,
 no buelvan à ser, porque
 otra vez la paz pondré,
 vive Dios, à cuchilladas.
Capit. Digo, que por la mañana
 la Compañía harè marchar:
 La vida me has de costar, *ap.*
 hermosísima villana. *vase.*
Lope. Venios conmigo vos,
 y solo ninguno os tope.
Cresp. Caprichudo es el D. Lope, *ap.*
 ya harèmos migas los dos. *vase.*
Salen Mendo, y Nuño herido.
Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuño. Aunque fuera menor, fuera
 de mi muy mal recibida,
 y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
 mayor pena, ni tristeza.
Nuño. Yo tampoco.
Mend. Que me enoje
 es justo: què, su fiereza
 luego te diò en la cabeza?
Nuño. Todo este lado me coge. *Tocan.*
Mend. Què es esto?
Nuño. La Compañía
 que oy se va. *Mend.* Y es dicha mía,
 pues con esto cesaràn

los zelos del Capitan.
Nuño. Oy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Capit. Sargento, vaya marchando,
 antes que decline el dia,
 con toda la Compañía,
 y con prevencion, que quando
 se esconda en la esputa fria
 del Oceauo Español
 esse luciente Farol,
 en esse monte le espero,
 porque hallar mi vida quiero
 oy en la muerte del Sol.
Sarg. Calla, que està aqui un figura
 del Lugar. *Mend.* Passar procura
 sin que entienda mi tristeza;
 no muesttes, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar cordura? *vase.*
Sale el Capitan, y el Sargento.
Capit. Yo he de bolver al Lugar,
 porque tengo prevenida
 una criada, à mirar
 si puedo por dicha hablar
 à aquesta hermosa homicida:
 dadivas han grangeado,
 que apadrine mi cuidado.
Sarg. Pues señor, si has de bolver,
 mira que avrás menester
 bolver bien acompañado,
 porque al fin, no ay que fiar
 de villanos. *Cap.* Ya lo sè,
 algunos puedes nombrar,
 que buelvan conmigo. *Sarg.* Harè
 quanto me quieras mandar;
 pero si acaso bolvièsse
 Don Lope, y te conociesse
 al bolver? *Cap.* Esse temor
 quiso tambien que perdièsse
 en esta parte mi amor.
 Que Don Lope se ha de ir
 oy tambien à prevenir
 todo el Tercio à Guadalupe,
 Que todo lo dicho supe
 yendome aora à despedir
 dèl, porque ya el Rey vendrà,
 que puesto en camino està.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte. *vase.*
Cap. Que me dà la vida advierte.

Salen Rebolledo, y Chispa.

Reb. Señor, albricias me dà.

Cap. De què han de ser, Rebolledo?

Reb. Muy bien merecerlas puedo, pues folamente te digo:- *Cap.* Què?

Reb. Que ya ay un enemigo menos à quien tener miedo.

Cap. Quien es? dilo presto.

Reb. Aquel mozo, hermano de Isabèl;

Don Lope se le pidió al padre, y èl se le diò, y và à la guerra con èl.

En la calle le he encontrado muy galàn, muy alentado, mezclando à un tiempo, señor, rezagos de Labrador con primicias de Soldado: de fuerte, que el viejo es ya quien pesadumbre nos dà.

Cap. Todo nos sucede bien, y mas si me ayuda quien esta esperanza me dà, de que esta noche podrè hablarla. *Reb.* No pongas duda.

Cap. Del camino bolverè, que aora es razon que acuda à la gente que se vè ya marchar: los dos fereis los que conmigo vendreis. *vase.*

Reb. Pocos somos, vive Dios, aunque vengan otros dos, otros quatro, y otros seis.

Chisp. Y yo, si tù has de bolver, allà què tengo de hacer, pues no estoy segura yo, si dà conmigo el que diò al Barbero que coser?

Reb. No sè què he de hacer de ti: no tendràs animo, di, de acompañarme?

Chisp. Pues no? vestido no tengo yo, animo, y esfuerzo, si.

Reb. Vestido no faltará, que à otro del page està de gínetá que se fue.

Chisp. Pues yo plaza passaré

con èl *Reb.* Vamos, que se và la Vandera. *Chisp.* Y yo veo aora, porque en el mundo he cantado, que el amor del Soldado no dura un hora. *vase.*

Salen Don Lope, Pedro Crespo, y Juan su hijo.

Lope. A muchas cosas os soy en extremo agradecido; pero sobre todas, esta de darme oy à vuestro hijo para Soldado, en el alma os la agradezco, y estimo.

Cresp. Yo os le doy para criado.

Lope. Yo os le llevo para amigo, que me ha inclinado en extremo su defendado, y su brio, y la aficion à las armas.

Juan. Siempre à vuestros pies rendido me tendreis, y vos seris de la manera que os fereis, procurando obedeceros en todo. *Cresp.* Lo que os suplico es, que perdoneis, señor, sino acertare à servirlos, porque en el rustico estudio, adonde rexas, y trillos, palas, hazadas, y vieldos son nuestros mejores libros, no avrá podido aprender lo que en los Palacios ricos enseña la urbanidad politica de los siglos.

Lope. Ya que và perdiendo el Sol la fuerza, irme determino.

Juan. Verè si viene, señor, la litera. *vase.*

Salen Inès, y Isabèl.

Isab. Y es bien iròs, sin que os despidais de quien tanto defea serviròs?

Lope. No me fuera sin befaros las manos, y sin pediròs, que liberal perdoneis un atrevimiento digno de perdon; porque no el premio hace el don, sino el servicio. Esta vengra, que aunque